

¿Es posible acoger a alguien desconocido como si fuese de tu familia? ¿Se puede ofrecer un amor incondicional desde el primer momento que conoces a esa persona? Para Laura, su hermana Natalia y sus padres ha sido muy fácil querer a Hanif, nacido hace quince años en Zaragoza, de padres ghaneses y residente en Ejea de los Caballeros desde entonces.

La primera vez que la joven Laura vio a Hanif, se quedó maravillada. No pudo evitar detenerse a observarlo mientras la madre lo paseaba en su carrito. Era un bebé regordete y resplandeciente como el sol de aquel día de primavera. Además, tenía unos ojos tan brillantes que contrastaban con el color de su piel. Desde aquel primer encuentro, Laura y Natalia solían recorrer las calles y plazas del pueblo en su busca para poder contemplarlo de nuevo.

Rifkata, la madre del niño, llevaba tres años viviendo en Ejea con Joseph, su marido. Ya tenían una niña de 9 años y con la llegada de Hanif pensaron en establecer definitivamente su residencia en este pueblo.

A pesar de que todavía hablaba poco español, Rifkata hizo amistad con las hermanas y con Rosita, la madre de ellas, que tanto apreciaban a su hijo. En una ocasión, le pidieron permiso para llevarlo al parque. Rifkata se extrañó un poco, pero confió en ellas porque no le hizo falta entender el idioma para darse cuenta de que derrochaban amor hacia su niño. Más adelante, cuando Hanif comenzó a ir a la guardería, Laura insistió a Natalia para ir a verlo allí. Rifkata accedió sin dudarle al recibir una llamada del jardín de infancia solicitando su autorización para la visita de aquellas muchachas.

Rifkata es una persona muy involucrada y un referente para la comunidad ghanesa en Ejea, ya que se esmera en fomentar la cultura de su país. También ha enseñado sus costumbres a Hanif, pero asegurándose de que no deje de experimentar las españolas de primera mano. Por ello, sobre todo cuando era niño, Laura, Natalia y Rosita lo llevaban con ellas como si fuese uno más de la familia siempre que había algún acontecimiento desconocido en su país. De este modo, ha ido a comuniones, ha participado en la procesión de Semana Santa, se ha vestido de baturro y ha acompañado a amigos con el roscadero en las vaquillas.

Hanif se ha convertido en un adolescente responsable que tiene la suerte de estar creciendo en dos familias de forma simultánea: la ghanesa y la española. Como él dice, Rosita es su abuela blanca y no duda en acudir a su casa a menudo porque sabe que lo están esperando con los brazos abiertos.

Sin pretenderlo, ha conseguido unir dos países de diferentes continentes por aquello que es más importante que cualquier frontera: el amor genuino.

